

Reproducido en www.relats.org

HOMENAJE A LUIS ANDERSON

TESTIMONIOS DE DIRIGENTES SINDICALES EN LAS AMÉRICAS

Publicado en www.fundaciónLuisAnderson.org

Apecides Alvis Fernández, Colombia
Timoteo Beaty, Estados Unidos de América
Gilbert Brown, Costa Rica
Rubén Cortina, Argentina
Eduardo Estévez, Argentina
Eulogia Familia, Rep. Dominicana
Carlos Holubica, Argentina
Daisy Montero, Rep. Dominicana
Oscar Nieva, Argentina
Diego Olivares Aravena, Chile
Carlos Ortega, Venezuela
Aniano Pinzón, Panamá
Carlos Rodríguez, Colombia
Rodolfo Romero, Paraguay
Juan Manuel Sepúlveda Malbrán, Chile

I. LUIS ANDERSON Y SU VOCACIÓN POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

Apecides Alvis

Ex secretario general de la CRTC colombiana

Texto publicado en el libro de homenaje a Luis Anderson, 2005

La Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC, y su Comité Ejecutivo quieren hacer un reconocimiento a la entrega y al compromiso del compañero Luíís Alejandro Anderson McNeill–Secretario General de la CIOSL-ORIT- (q.e.p.d), quien dedicó mas de cuarenta años dedicados al sindicalismo latinoamericano. del caribe y mundial. Y queremos en particular destacar su interés por la suerte de los sindicalistas y el sindicalismo colombiano víctimas de asesinatos, las violaciones de los Derechos Humanos, la pobreza, y preocupación permanente por la del sindicalismo cuasada por las violaciones a las libertadas sindicales.

Por ello rinde homenaje a su memoria, a su ideario, a su constante lucha por los cambios políticos y sociales en los pueblos de América; por su vocación de la libertad y como respaldo a la concepción de democracia que concibió como el pleno desarrollo de hombres y mujeres, por un empleo digno, educación, seguridad social, vivienda adecuada, y sin exclusión social.

La Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC, encontró en el compañero Anderson el apoyo requerido y oportuno en momentos difíciles y sin duda contribuyó a la formación de cuadros sindicales, apoyó proyectos que buscan el mejoramiento de las condiciones de trabajo y calidad de vida de las mujeres campesinas e informales en su afán por generar empleos e ingresos a los trabajadores y trabajadoras.

Los efectos de la globalización Neoliberal que padece Colombia y que afecta en particular a los trabajadores, están recogidos en su pensamiento en la presentación de los trabajos para el XV- Congreso Continental de la CIOSL-ORIT, cuando manifiesta:

“No sólo se han desmontado los sistemas de protección social, sino que se han sometido a la suerte del mercado el acceso la salud, la educación y la vivienda. Las mujeres, los jóvenes, los campesinos, los negros y las minorías étnicas están padeciendo con más rigor los efectos de este huracán regresivo que, con inusual dureza, flagela a la gente de nuestro continente. Los defensores del modelo no reconocen que con la privatización de la educación y en condiciones de enfermedad y hambre, la competencia eficiente es imposible. Al eliminar la estabilidad laboral y utilizando formas de subcontratación, temporalidad e intermediación laboral, han reducido la masa sindicalizable, pero al mismo tiempo han envilecido las condiciones de trabajo y han desmejorado la calidad de la producción y la posibilidad de competir con eficiencia”.

Por tanto es justo que la CTC, mantenga su recuerdo como reconocimiento a su liderazgo e interés para que constituya ejemplo de compromiso en la dirigencia sindical y social.

II.MIS RECUERDOS DE LUIS ANDERSON

Timoteo Beaty

Ex funcionario de ISP en las Américas

Washington, octubre 2018

Nos conocimos entre 1990 y 1998 cuando fui secretario interamericano para la Internacional de Servicios Públicos (ISP). Uno de nuestros afiliados era el Sindicato de Trabajadores de Gobiernos Locales y Estatales (AFSCME).

que incluye al Local 907, sindicato de obreros del ejército estadounidense en la Zona del Canal de Panamá en aquellos días.

Era Bill Lucy de AFSCME quien inicialmente me avisó de la importancia de crear una amistad con Luis, secretario general de la ORIT. Su capacidad única de manejar las polémicas de la guerra fría creó el espacio para un crecimiento enorme para el movimiento sindical en las Américas.

Atrajo un equipo excepcional a la oficina de ORIT incluyendo Gerardo Castillo, Eduardo Rodríguez, Katia Gil, Alvaro Orsatti, y los asesores Julio Godio y Beethoven Herrera. Entre los líderes de CIOSL (ahora CSI) su oficina fue la primera en reconocer la importancia de crear coordinación con los secretariados como ISP.

Me siento muy privilegiado de haber participado en las reuniones de coordinación entre ORIT y los Secretariados (Iglesias/UITA, Arosamena/FITCM, Benitez/IPCTT, Rosenzvaig/FIP) con el apoyo de Jurgen Eckl de la Fundación Ebert.

Aprendimos mucho y Luis fue el primero en ofrecer ideas innovadoras para enfrentar los desafíos.

Venía de una perspectiva crítica sobre la manera que la central sindical de mi país (AFL-CIO/EE.UU.) llevaba a cabo las relaciones con sindicatos de América Latina.

Me acuerdo y siempre seré agradecido que Luis me defendió mucho frente a la crítica de Bill Doherty.

Los tesis de los Congresos de la ORIT reflejaron e inspiraron al movimiento sindical de la región, empezando con el 'sindicalismo socio-político'.

Y los discursos de Luis eran como una clase maestra para formar a los dirigentes sindicales emergentes.

Líder, Maestro, Guía, Entrenador, Intelectual...todo esto y más era Luis.

III.EL MÀS GRANDE LEGADO DE LUIS

Gilbert Brown

Ex secretario general de la CTRN Costa Rica

San José, septiembre 2018

Sin lugar a duda que el paso del compañero Luis Anderson por la ORIT marca un hito en la historia de la organización, la cual fue fuertemente cuestionada, en su momento ante su lineamiento político y el verdadero significado de lo que representa en la práctica una verdadera autonomía.

Un profundo debate era necesario para definir el verdadero rol del movimiento sindical y su vínculo con la sociedad. La elección de Luis marca una pauta importante en ese debate. Con él se inicia una fuerte discusión tanto en congresos, foros y sesiones del ejecutivo, en donde se definieron nuevos programas educativos que surgieron como consecuencia de las propuestas contenidas en los documentos centrales denominados: Los Nuevos Rumbos del Sindicalismo y El movimiento Sindical Socio Político.

Con la caída del Muro de Berlín, el equilibrio geopolítico en la OIT se desvanece y se cuestiona su carácter normativo. Plantean en todo su esplendor una nueva visión sobre la economía global, que impacta salvajemente el mundo del trabajo.

La ORIT, bajo el liderazgo del compañero Anderson fue definiendo su postura y acciones de movilización en el Continente, en contra de este fatídico planteamiento. Se destacan entre estos, las Cumbres de los Pueblos con la participación de todos los sectores de la sociedad. Además de importantes reuniones con los organismos internacionales,

tales como: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

El ataque a la libertad sindical fue feroz. En el caso Costa Rica nos respaldó en todo momento con su presencia en el país para reunirse con autoridades de gobierno.

Nos acompañó en nuestras denuncias ante la OIT. La frase “moriré y ustedes no habrán alcanzado la libertad sindical”, dicho en una actividad del Sindicato de Trabajadores y trabajadoras de la Educación, es realmente lapidaria, porque aun quince años después de su muerte, esta lamentablemente situación sigue latente.

Por igual condenó y luchó tanto contra la dictadura de derecha de Pinochet, así como, contra el régimen déspota de izquierda de Hugo Chaves. Falleció precisamente en Venezuela donde la ORIT mantuvo la sede, en respaldo a su afiliada, la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Luis sigue presente porque siempre fue el compañero y amigo que compartió social y sindicalmente con todos y con quien disfrutamos lo mejor de su amistad, a pesar que a veces apenas unos instantes antes, hubiéremos tenido una fuerte discusión sobre aspectos sindicales.

Era un verdadero demócrata y fiel a sus principios. Nos resta decir que el compañero Anderson tiene un sitio de honor al lado de los grandes líderes sociales y sindicales.

Su memoria perdurará para siempre en el corazón de los sindicalistas. Su más grande legado es haber impregnado el respeto y autonomía plena a su organización, la ORIT.

IV. UNA VISION DE ANDERSON DESDE ARGENTINA

Ruben Cortina

Dirigente sindical en Argentina

Ex funcionario de ORIT

Buenos Aires, noviembre 2018

Conocí a Luis en octubre de 1986, personalmente. Había oído de él a través de algunos amigos de la vieja Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina, hoy FAECYS. Luis se vio envuelto, en aquella oportunidad, sin quererlo, en la interna del Sindicato de Comercio de la Capital Federal al ser invitado al cierre de campaña de la Lista Azul que encabezaba Armando Cavalieri y que yo integraba como candidato a Secretario de Cultura y Capacitación.

Estaba haciendo mis primeras armas en el sindicalismo y no entendía demasiado su presencia en este acto; hasta me atrevo a recordar que no conocía siquiera la ORIT de la cual Luis era Secretario General.

Tiempo después comprendí que Luis había quedado atrapado en la dinámica típica de las internas sindicales argentinas: estaba de visita en el país y “lo llevaron a un acto sindical”. Con el tiempo y ya sabiendo quién era Anderson y qué era la ORIT, comprendí la envergadura de su figura. Sin embargo, mi vinculación con el internacionalismo sindical se consolida recién a partir de mediados de la década del 90. Me crucé con él dos o tres veces y mucho más a partir de mi relación con Julio Godio para la misma época.

Godio había tenido una relación muy fuerte con Luis y la ORIT. Ambos, uno en la teoría y el otro en la práctica sindical, fueron los constructores de las tesis del Sindicalismo Sociopolítico. Razones circunstanciales llevaron a una interrupción de la relación, aunque, afortunadamente, para el tiempo en que

Godio y yo comenzábamos a trabajar lo que iba a resultar en la creación del Instituto del Mundo del Trabajo en Argentina, ambos se reencontraron, dando lugar a que se le hiciera un homenaje durante el Congreso de 2001 en Washington. Julio reaparecerá en ORIT para su último Congreso, en 2005, ya sin Anderson.

Era importante entender el balance y equilibrio de Anderson conduciendo la ORIT. Su indetenible visión a partir de 1984 condujo la ORIT hasta el 2003, año de su fallecimiento y en su ejercicio la ORIT creció con la incorporación de las grandes centrales brasileñas (CUT y Forca Sindical) y la incorporación definitiva de la CGT de Argentina, que había estado representada durante décadas por grandes sindicatos sectoriales (del comercio, municipales y bancarios), aunque solo la Confederación General de Empleados de Comercio permanecía.

La ORIT, durante el mandato de Anderson atiende, no sin debates, a los sindicatos del Cono Sur en su lucha por la democratización de la región y auspicia y apoya la creación, en 1986 de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) que se convertirá a partir del 1991 en el sujeto sindical del MERCOSUR.

La ORIT dará preponderancia en su accionar a la cuestión de la deuda externa de los países de la región y a las propuestas de tratados de libre comercio impulsados por Estados Unidos.

En 1986 realiza en Buenos Aires una importante conferencia sobre el tema con la participación de importantes panelistas de economía, dirigentes sindicales de la región y de Europa y con la presencia de la CIOSL, coorganizada con la CGT de Argentina. Allí se denuncian los efectos perversos y condicionantes de las deudas externas que serán motivo de luchas y movilizaciones de los movimientos sindicales de la región hasta nuestros días.

Anderson fallece en 2003 y toma la posta el bancario paraguayo Víctor Baez, dándole un nuevo impulso a la organización regional de la CIOSL en un hemisferio sustancialmente distinto al que le tocó vivir a Anderson.

A pesar del acercamiento producido por la gestión Anderson en la ORIT entre los sindicatos de América Latina, esta seguirá reflejando realidades disímiles entre las subregiones hemisféricas y dentro de ellas en las características de desarrollo de los sindicalismos nacionales.

El visible ímpetu de la joven central sindical brasilera, la CUT, que junto al Partido de los Trabajadores, llevará a la presidencia de Brasil a su fundador, Ignacio Lula Da Silva, y la impronta de representatividad y arraigo de la CGT de Argentina, aun estando ambas ya dentro de la estructura de la ORIT pero con escasa participación por entonces en su conducción, generaba tensiones que se amplificaban por la mayor dedicación de estas centrales nacionales (junto al PIT-CNT de Uruguay, no afiliado a ninguna central internacional ni regional) a lograr la democracia en Paraguay y Chile y más tarde a consolidar la inicial participación del movimiento sindical del cono sur en el proceso de integración regional Mercosur. Anderson fue vital en estas estrategias.

La muerte de Anderson me encontró precisamente en una reunión de la CCSCS en Montevideo. Recuerdo que viajé inmediatamente junto al entonces Secretario General de la CGT, Rodolfo Daer en representación de la CGT de Argentina a su despedida en la ciudad de Panamá. Para ese entonces mis conversaciones con él y mi participación en las actividades de la ORIT eran frecuentes y en el primer Ejecutivo de la ORIT luego de su muerte asumí mi primer cargo internacional como integrante del Comité Ejecutivo Continental de la organización junto al flamante Secretario General Víctor Baez.

Baez habría de iniciar un nuevo tiempo para el sindicalismo de la ORIT en la región, al igual que Anderson años antes al hacerse cargo de la organización hemisférica de la CIOSL, en la década del 80.

Su despedida cerró una etapa importante en el movimiento sindical de la región y sus cenizas arrojadas en las aguas del Canal de Panamá serán la base del recuerdo del dirigente que manejó un delicado equilibrio entre el norte y el sur. Siempre será recordado por su impronta sudamericana y sus aportes al sindicalismo internacional.

V.LUIS ANDERSON-15 AÑOS

Eduardo Estévez

Dirigente sindical en Argentina

Ex - Secretario General Adjunto CMT

Sin lugar a dudas Luis Anderson ha sido una figura muy relevante del sindicalismo de las américas.

Fueron numerosas las ocasiones en que compartí con Luis acuerdos y desacuerdos, coincidencias y diferencias. Como las coincidencias y divergencias, acuerdos y desacuerdos y sobre todo desconfianzas (muchas veces bien fundadas, otras no tanto) que marcaron las relaciones entra la CLAT y la ORIT durante muchos años.

Solamente mencionaré algunas .

Siempre la CLAT impulsó iniciativas unitarias en América latina y el Caribe, tanto a nivel nacional como regional. En todas ellas, la CLAT invitaba o convocaba a todas las organizaciones actuantes en la Región (ORIT/CIOSL; FSM; CPUSTAL e independientes). La ORIT durante muchos años rechazó participar junto con los comunistas en reuniones, conferencias o foros y menos en procesos unitarios.

La posición histórica de la CLAT fue promover la unidad de acción, con perspectiva de avanzar en unidad programática, pero no condicionar los procesos unitarios a que “necesariamente” este debiera culminar en la unidad orgánica, por considerar que existían divergencias difíciles de contener en una sola organización.

La CLAT impulsaba un Movimiento de Trabajadores, superador del Movimiento Sindical (limitado a los trabajadores asalariados) capaz de contener trabajadores del campo y de la ciudad, autónomos, de la economía social y solidaria, activos y jubilados o pensionados, etc. e impulsando una Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones. La ORIT aunque con una muy importante implantación en América Latina y Caribe, mantuvo su carácter panamericano y una fuerte dependencia de su afiliado mayoritario, el sindicalismo de EEUU.

En este marco conocí a Luis y compartí actividades y reuniones, él representando a la ORIT y yo a la CLAT (en el Comité Económico y Social Europeo en la primera reunión celebrada sobre las relaciones UE/ALC; en el FMI/Banco Mundial, en reuniones de consulta con el sindicalismo CIOSL/CMT; en la OIT.....)

Y fué en oportunidad de una Conferencia de la OIT

(siendo yo Secretario General Adjunto de la CMT) que organicé un almuerzo en Ginebra, entre Luis Anderson y Eduardo García -que había reemplazado a Emilio Máspero luego de su fallecimiento- (si mal no recuerdo en el 2001) donde se dio un diálogo franco, y abierto, en el cual ambos Secretarios Generales de ORIT y CLAT, se comprometieron a impulsar un proceso de Unidad de Acción entre ambas organizaciones.

En ese mismo año se reunieron primero en Caracas y San Antonio de los Altos/Venezuela (las dos organizaciones tenían sede en Venezuela) y posteriormente en Bogotá el Secretariado de la ORIT y el Buró de la CLAT y se firmó una acuerdo en el que ambas organizaciones “reconocen y

respetan la identidad, representación, objetivos y características de cada una y no pretenden ninguna fusión orgánica....”

Este acuerdo fué “suspendido “ por la ORIT en el año 2002, fundamentalmente porque la CLAT había firmado una declaración condenando la decisión de la Comisión de Aplicación de Normas de la OIT, que condenaba al gobierno de Venezuela, junto con la CTC de Cuba y otras organizaciones independientes o afiliadas a la FSM

Otros momentos importantes en los que coincidimos con Luis fueron la Conferencia sindical sobre “La Dimensión Social de la Unión Europea y el Mercosur” celebrada en mayo de 1998 en Montevideo, organizada por la CES, la CIOSL, la CMT, la CLAT y la ORIT, con participación de las centrales de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, así como la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur y el Consejo de Trabajadores del Cono Sur. Esa actividad constituyó el primer evento unitario realizado con la participación de organizaciones afiliadas a la CIOSL/ORIT y CMT/CLAT, más independientes, que posteriormente conoció su continuidad con una dimensión UE/ALC, a partir de la Conformación del Grupo de Trabajo CES/CIOSL/CMT/ORIT Y CLAT en mayo del 2001 y la celebración de la 1ª Cumbre Sindical UE/ALC celebrada en Madrid en abril del 2002, con la participación de Centrales sindicales afiliadas a la CIOSL/ORIT; la CMT/CLAT; la CES; la FSM e independientes(en este evento Luis no estuvo presente y la ORIT fue representada por Victor Báez, por entonces Secretario General Adjunto de la ORIT).

El proceso realizado entre la CIOSL y la CMT, que culminó con la disolución de ambas y la fundación de la CSI en 2006, así como el que posteriormente realizan la ORIT y la CLAT que dio vida en Panamá a la CSA en 2008, no contaron con la presencia física de Luis Anderson y Emilo Máspero, (que fallecieron ambos siendo Secretarios Generales de la ORIT y la CLAT, respectivamente, antes de la culminación de esta

etapa). No obstante, sin duda la labor realizada por ambos, sus fuertes personalidades, así como los encuentros y desencuentros protagonizados por ellos al frente de ambas organizaciones, marcan de manera indeleble la historia y la conformación del movimiento sindical de las Américas.

Siempre he insistido en que la unidad de los trabajadores es indispensable si queremos confrontar con éxito los factores actualmente dominantes de la vida económica, política y social en Latinoamérica, el Caribe, las Américas y el mundo. El nacimiento de la CSI y la CSA constituyen una etapa de este proceso. Pero la unidad se debe construir todos los días y esto requiere de auténtica vocación, voluntad y compromiso unitario.

Permítanme sumarme a este homenaje que, con justicia, se dedica a Luis Anderson, con un testimonio que expresa, con profundo respeto, la realidad de nuestra relación.
Fraternalmente

VI. RECUERDO DE LUIS ANDERSON DESDE LA REPUBLICA DOMINICANA

Eulogia Familia

Ex secretaria general de la CTU dominicana

Santo Domingo, octubre 2018

Luis Anderson líder y secretario general de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), asumió con gran responsabilidad la reparación de la imagen de la organización deteriorada por su involucramiento en los vaivenes de las diferencias políticas antagónicas de la guerra fría. En esos años, ORIT había adoptado decisiones cuestionables en favor de regímenes antidemocráticos de la región, lo que la perfilaba como una organización muy comprometida con posiciones intervencionistas y de gobiernos ultraconservadores.

A Anderson le correspondió dar cauce a la lucha de la ORIT por el sendero de la democracia y los verdaderos derechos humanos de los/as trabajadores/as.

Eran los años de la perestroika y la glasnost, del despertar del neoliberalismo, y la llamada década perdida con el Consenso de Washington para el achicamiento del poder del Estado y la privatización de los servicios públicos, el shock de los ajustes fondomonetaristas y el surgimiento de su “comodín”, el dialogo social. En este escenario, Luis Anderson jugo un papel preponderante por el mejor posicionamiento de los derechos de los trabajadores y trabajadoras de Las Américas con su lema “Democracia con pan, paz y libertad”.

Se necesitaba que la ORIT fuese democrática e inclusiva, más diversa de pensamiento político, de ahí su empeño en la afiliación de organizaciones que hasta el momento se habían mantenido alejadas. Recuerdo que cuando visitaba a Republica Dominicana, como forma de expresar la apertura política de la ORIT en su gestión decía: “la ORIT tiene en su seno organizaciones tradicionalmente amigas como CNTD y las izquierdistas CUT/Brasil y la CTU de República Dominicana”.

Otro campo de trabajo de Anderson fue la promoción de la participación de las mujeres trabajadoras a través del Comité de la Mujer Trabajadora (COMUT, hoy CMTA, en la CSA), así como también de la juventud trabajadora. También manifestaba preocupación por el crecimiento imparable de la informalidad en situación de exclusión.

En mi incipiente carrera sindical como presidenta de la CTU, en 1997 tuve con Luis Anderson una experiencia que me sirvió de lección: cuando me correspondió acompañarle al Congreso de la AFL-CIO. Se debatía si el legislativo debía dejar al presidente Clinton aplicar la vía rápida) para la renovación de los acuerdos multifibra con Centroamérica y

R.D, o si el legislativo decidiría la suerte de dicho acuerdo. cosa que los trabajadores norteamericanos opuestos a los acuerdos ponían presión política en el país.

Cuando9 en el desarrollo del congreso, aparecieron pancartas diciendo “No al fast track”, Anderson nos dijo a los invitados: “esto es una vaina, porque yo estoy de acuerdo con la continuidad de los acuerdos, sino el empleo en las zonas francas entra en crisis en nuestra región... lo que tenemos que hacer es luchar junto con los norteamericanos para que el empleo sea digno y con derechos en esas empresas, no que se les cierre la oportunidades de invertir en nuestros países”.

La muerte le sorprendió echando su última batalla de la época, contra el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas y El Caribe, (ALCA), al cual la nueva ORIT/CSA, dio el golpe final en Mar de Plata, Argentina en el año 2005

VII.LUIS ANDERSON, LA CIOSL-ORIT Y EL CEDEL

Carlos Francisco Holubica, Ex director del CEDEL,

Argentina

Buenos Aires, enero 2019

En 1987 Luis Anderson (por entonces secretario general de la ORIT) y Gerardo Castillo (directivo del área de educación sindical de esa organización) nos visitaron en nuestra sede del Centro de Estudios Laborales (CeDEL). La presencia de los dos apreciados compañeros, con quienes tuvimos una larga y fructífera conversación, estaba relacionada con la gestación de un acuerdo entre el CeDEL y la CIOSL para que la central obrera internacional apoyara con un subsidio nuestras actividades de capacitación en la Argentina.

Las gestiones para concretar esa ayuda se habían iniciado anteriormente, a través de los buenos oficios del chileno Juan Manuel Sepúlveda, que trabajaba en el área internacional de

CIOSL para América Latina, bajo la dirección del italiano Enzo Friso, con quien nos relacionamos gracias a un integrante del CeDEL, Eduardo Rojas, también de nacionalidad chilena y radicado en nuestro país.

Las tratativas de nuestro centro de estudios con la CIOSL tenían dos antecedentes fundamentales: el acercamiento entre el movimiento obrero argentino (especialmente el sector conocido como “los 25”) y la central socialdemócrata, luego de muchas décadas de recelos mutuos, y la relación establecida por el CeDEL, a partir de 1986, con la recientemente inaugurada oficina de la Fundación Friedrich Ebert (socialdemocracia alemana) en Buenos Aires. Es útil señalar que el CeDEL fue creado en 1974 por el Sindicato Único de Empleados del Tabaco (SUETRA), cuyo secretario general era Roberto Digón, integrante de la Comisión Nacional de los 25.

Respecto del acercamiento entre los sindicatos argentinos y la CIOSL cabe destacar que comenzaron en la época de la dictadura cívico-militar que sufrimos entre 1976 y 1983. Los 25, que encabezaron la resistencia en los años más duros de ese régimen, recibieron la solidaridad de muchos organismos internacionales, entre ellos la CIOSL.

Esto permitió ir superando, a través de múltiples encuentros y contactos, tanto en nuestro país como en el exterior, las desconfianzas de cada parte en relación a la otra. Los socialdemócratas pudieron dejar de lado el preconcepto de que el sindicalismo peronista estaba imbuido de fascismo, mientras que nuestros dirigentes sindicales vieron una socialdemocracia que no respondía a la imagen, forjada años atrás, de instrumento del imperialismo yanqui.

En cuanto a la relación de cooperación entre el CeDEL y la Fundación Friedrich Ebert, facilitada por la entrañable amistad que cultivamos con Achim Wachendorfer y Julio Godio, se mantuvo hasta finales de la década de 1990, permitiéndonos

realizar múltiples cursos y seminarios de capacitación en todo el país, que incluyeron tres eventos de integración fronteriza entre la CGT y el PIT-CNT de Uruguay (en Concordia, Entre Ríos), entre dirigentes gremiales argentinos y chilenos (en Bariloche, Río Negro) y entre la CGT y la CUT de Brasil (en Puerto Iguazú, Misiones).

Con estos precedentes llegamos a la reunión con Luis Anderson y Gerardo Castillo, que resultó decisiva para la aprobación por parte de la CIOSL del subsidio para el CeDEL, con fondos aportados por la FNV (central obrera de Holanda).

Esta ayuda económica nos permitió llevar a cabo una cantidad enorme de eventos de capacitación, cuya enumeración dará una idea de la dimensión de la tarea desarrollada durante dos años. Entre septiembre de 1987 y mayo de 1989 realizamos Seminarios y Jornadas de Capacitación Sindical Básica en las fechas y lugares que se detallan a continuación:

17 al 19/09/87 en Río Gallegos (Santa Cruz) con la participación de la CGT y el gobierno de la provincia (continuación del organizado anteriormente con el auspicio de la Fundación Ebert).

25 y 26/09/87 en Chivilcoy (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

22 al 24/10/87 en Salta con la participación de la CGT local.

12 al 14/11/87 en Reconquista (Santa Fe) con la participación de la CGT local.

23/01/88 en Mercedes (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

24 al 26/03/88 en Capital Federal con la participación de delegados de distintos sindicatos.

14 al 16/04/88 en Jujuy con la participación de la CGT local.

16 y 17/05/88 en Campana (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

19 al 21/05/88 en Tandil (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

19 al 21/05/88 en Bariloche (Río Negro) con la participación de la CGT local.

26 al 28/05/88 en Mar del Plata (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

10, 17, 24 y 31/05/88 en Avellaneda (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

25 al 27/08/88 en Concordia (Entre Ríos) con la participación de la CGT local.

10 al 12/11/88 en El Bolsón (Río Negro) con la participación de la CGT local.

17 al 19/11/88 en Córdoba con la participación de la CGT local.

15 y 16/12/88 en La Plata (Buenos Aires) con la participación de la Unión Obrera Metalúrgica local.

28 y 29/12/88 en Tucumán con la participación de la CGT local.

02 al 04/03/89 en Posadas (Misiones) con la participación de la CGT local.

04 al 06/05/89 en Corrientes con la participación de la CGT local.

También con el auspicio de la CIOSL se efectuaron los siguientes cursos y seminarios:

Curso Básico de Economía - 20 y 27/08, 03 y 10/09/88 en Quilmes (Buenos Aires) con la participación de la Unión Obrera Metalúrgica local.

Seminario sobre Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo – 29/09 y 01/10/88 en San Martín (Buenos Aires) con la participación de la CGT local.

Curso sobre Sindicalismo, Economía del Trabajo y Negociación Colectiva – 10 al 13/04/89 en Capital Federal con la participación de la Unión Ferroviaria.

Primer Seminario para la Formación de Capacitadores Sindicales – 20 al 22/04/89 en Mar del Plata (Buenos Aires) con la participación de delegados de distintos sindicatos.

Seminario Taller y Pasantía – 02 al 06/05/89 en Capital Federal con la participación de delegados seleccionados del Primer Seminario para la Formación de Capacitadores Sindicales.

El breve repaso de todo este intenso trabajo nos remite al recuerdo afectuoso de ese gran dirigente y compañero que fue

Luis Anderson, a quien rendimos un merecido homenaje con la memoria institucional de este fructífero período en la vida del CeDEL.

VIII. AL COMPAÑERO, AMIGO, AL HERMANO

Daysy Montero D´ Oleo

Dirigente de la CNTD dominicana

Publicado en el libro de homenaje a Luis Anderson, 2005

Quizás no existen las palabras oportunas para un momento como el que estamos viviendo. Sin embargo, al dar este *¡Hasta pronto!* a Luís, en nombre de las Trabajadoras y Trabajadores de las organizaciones afiliadas a la CIOSL/ORIT, así como del Comité Continental de Mujeres (COMUT), no puedo dejar de recordar al ser humano con el que compartimos sueños, ideales, proyectos y sobre todo, luchas; por tratar de hacer un mundo mejor, en particular para la clase trabajadora.

Ralfh W. Emerson afirma que: A la manera que el río hace propicio riberas, así toda idea legítima hace propios caminos y conductos.

Con Luís, en la conducción de la CIOSL/ORIT, hemos tenido un aporte invaluable en la transformación socio-política de esta organización, avanzamos en el crecimiento como movimiento sindical continental, en la perspectiva y credibilidad en la sociedad.

El logró tener la visión y la capacidad, para entender las dinámicas diferenciadas de las organizaciones en los distintos países, reconocer sus historias e idiosincrasias y acompañarlas desde esas particularidades, en sus procesos de crecimiento y consolidación como parte de la familia de la CIOSL/ORIT. En ese sentido, creyó y se comprometió en todo momento, con el fortalecimiento del movimiento sindical, por medio de la participación cada vez más activa de la juventud,

las mujeres, las gentes del sector informal, en un compromiso por organizar a los no organizados.

Pero además, Luís tuvo la sensibilidad humana y personal, así como la calidad política para comprender la trascendencia que tiene la dimensión de género en el sindicalismo y la sociedad, y por eso, asumió el compromiso con la participación real y efectiva de las mujeres en la organización y dirección sindical. Entre muchos otros logros de ese apoyo incondicional al trabajo de las mujeres trabajadoras, tenemos hoy en día, el Comité Continental de Mujeres (COMUT).

Sabemos que el proceso en este sentido no fue fácil y por lo mismo debemos reconocer su valor para transformarse él en primer lugar, para asumir a toda conciencia este reto por la equidad de género. Una vez más, en este proceso de incorporar el enfoque de género a la política y acción sindical. Luís nos mostró al hombre, al ser humano capaz de creer en los nuevos retos y asumirlos con toda valentía y claridad.

Las organizaciones sindicales del Continente, las mujeres sindicalistas, todas y todos los que tuvimos la suerte de contarnos entre sus compañeras, compañeros, amigas y amigos, pudimos experimentar en este ser humano la solidaridad, no solo como un tema en la agenda de su gestión, sino como su actitud permanente, la que él transmitió con su vida y su gestión en todo momento hacia las trabajadoras y trabajadores.

La partida de Luís deja en nuestras manos el reto de continuar profundizando los ideales que hasta hoy hemos compartido, la necesidad de asumir con valor y compromiso nuestras tareas, sabiendo que siempre otras y otros deberán terminarlas, porque somos seres finitos, pero seguros y seguros de que en cada logro nuevo que obtengamos, también Luís estará presente, pues él ya se ha sumado a esa lucha.

En un momento difícil como este, queremos expresar nuestro abrazo y compromiso solidario y fraternal a la familia de Luís. Que sepan que no están solos en este paso y que la familia de CIOSL/ORIT es también su familia.

A todas las amigas y amigos de Luís y de nuestras organizaciones sindicales, quienes también nos acompañan hoy acá, como desde sus países, que sepan que nuestras luchas continúan, y que aún quedan muchos caminos que recorrer, muchos cauces por abrir y en ese proceso, el recuerdo y las enseñanzas de Luís seguirán presentes.

Al final, cada quien desde nuestras creencias podemos confiar en que Luís tan solo se nos adelantó, que en algún momento todas y todos nos volveremos a encontrar pero por ahora, nos queda el Compañero, el Amigo, el Hermano que nos seguirá iluminando el camino a seguir.

Luís tus compañeras y compañeros te queremos seguir teniendo presente y por eso decimos en este ¡*Hasta pronto!*, con las palabras del pensador Marco Tulio, que dicen:

Existen dos clases de hombres:

Los que pasan la vida soñando y los que dan vida a sus sueños

Los que sueñan con logros y los que logran sus sueños

Los que siguen las huellas y los que las dejaron

Los que hacen, se reproducen y mueren

Y los que nacen, producen y nunca mueren.

Amigo LUIS descansa en paz

IX. LUIS ANDERSON EN ARGENTINA

Oscar Nieva, dirigente sindical en Argentina. Ex director del Instituto Jauretche de la CGTRA

Conocí a Luis Anderson cuando visitó a FAECYS, mi organización, en 1992. Por entonces, la CGTRA todavía no estaba afiliada a la ORIT, aunque Saul Ubaldini y Guerino Andreoni, cabezas de las dos CGT de esos años lo habían solicitado, y la CIOSL postergaba la decisión hasta que se alcanzara la unificación.

Es que el gremio de comercio, junto con los municipales, fueron durante largos años quienes representaban al sindicalismo argentino en la ORIT. En ese año, realizamos el primer seminario sobre informalidad, tema relevante para los gremios de comercio.

A partir de 1994, cuando FAECYS queda a cargo de la Secretaria de Capacitación en CGT, y en este marco ponemos en marcha el Instituto Arturo Jauretche (que había sido incorporado al estatuto dos años antes), Anderson apoyó la nueva iniciativa desde su "hombre" en la OIT, el costarricense Gerardo Castillo, que era encargado de relaciones con los trabajadores en la Oficina de OIT en Lima.

Recuerdo en particular el primer taller sobre trabajo infantil, en que el propio Luis estuvo presente, del que recuerdo su permanente sonrisa por un tema que le tocaba de cerca, como luego vimos al año siguiente cuando se realizó la Cumbre regional en Santo Domingo.

Anderson era de una relación franca y directa, con su mirada inquisitiva buscando complicidad en la relación cara a cara, bien acompañada por un Johnny Walker etiqueta negra.

En esos años CGT acompañó a ORIT en sus Congresos (Toronto, Santo Domingo, Washington), yo en lo personal estuve en el segundo, de gran relieve, al que asistió como invitado especial Lorenzo Miguel., llevado por quien era, a la sazón, secretario de internacionales, el Barba Gutierrez

Pero, ya cerca de su muerte, el episodio más notable de la relación de Anderson con el sindicalismo argentino fue la Conferencia Veinte años después, en el difícil 2002, a la salida de la hiperinflación. Con ello, Anderson quiso hacer un puente con un evento similar realizado en 1986, durante el gobierno de Alfonsín, ahora en una situación más grave, que sería el escenario para el ciclo kirchnerista iniciado al año siguiente.

En esta actividad FAECYS fue protagónica, al ceder Parque Norte, lo que permitió la asistencia de más de mil dirigentes. Por CGT, la figura estelar fue Rodolfo Daer, desde su cargo de secretario general.

Todavía, en agosto del año siguiente, acompañamos a Luis y a ORIT en una actividad importante de planificación en Buenos Aires. Comenzaba a prepararse el Congreso de 2005, y el éxito de la actividad del año anterior estaba llevando a una decisión que finalmente no se concretó, por la muerte de Anderson: que Buenos Aires fuera la sede.

Pero en esa oportunidad, la imagen que me ha quedado de Luis es la de un día domingo de descanso, en la Feria de Mataderos, donde gozaba como nadie la fiesta popular ("peronista", podría decirse), ya en el inicio de un nuevo ciclo político que presentaba buenas expectativas. El propio Anderson mostró su interés y esperanza que el país mejorara, y en ese marco visitó al ministro de trabajo Tomada. Buenos recuerdos de un dirigente de fuste.

X. LUIS ANDERSON, UN GRAN LIDER...PERO SOBRE TODO...UN GRAN SER HUMANO

Diego Olivares Aravena, ex dirigente sindical chileno, ex funcionario de ORIT

Santiago, octubre 2018

A mediado de los años ochenta en Chile recuerdo haber conocido personalmente a Luis Anderson, en una cena que fuimos invitados dirigentes chilenos de la época , en una visita de esas medias clandestinas, en medio de la lucha por recuperar la democracia en tenía yo 26 años presidía el Sindicato del Banco en que trabajaba, la Confederación Bancaria y me integraba recién al Comando Nacional de Trabajadores que condujo e ese periodo al Movimiento Sindical Chileno para fortalecerlo y profundizar nuestra lucha en contra de la Dictadura.

En esa pequeña cena lo recuerdo como si fuera ayer, efectivamente un tipo alto de voz ronca de claro acento caribeño, en ese tiempo un mechón blanco y su mirada profunda. Para aquel tiempo habíamos asumido rápidamente cargos de dirección nacional del movimiento sindical.

Es exactamente en el momento que lo recuerdo llegando a Chile, habían transcurrido las primeras protestas, que saco a miles de chilenos a las calles, pero al mismo tiempo hacíamos un gran esfuerzo por producir un Unidad orgánica del movimiento sindical que permitiera ser más eficaces en nuestra tarea.

Los primeros pasos de Luis con Jhonny Van der Veeken primero y luego Enzo Friso, como Secretario General de la CIOSL, más allá de la lucha que libraba en todo el continente ponían un gran esfuerzo en Chile, primero para lograr la unidad del movimiento sindical y desde ahí colocar en el mundo

también no solo la solidaridad política, sino que también del movimiento sindical mundial en favor de nuestra tragedia.

Momentos muy difíciles, que arriesgó su vida por cierto no solo en Chile, pero en particular en un momento decisivo para la lucha que llevábamos, fue entonces que en ese momento se creó el Comité de Coordinación y Enlace de la Organizaciones que veíamos con mucho acercamiento a la CIOSL, desde allí en muchos seminarios y talleres tanto en Chile, como en el extranjero organizados por la Orit y la Ciosl.

Desde ahí en adelante fue marcando nuestro acercamiento a los principios y valores que ya promulgaba la CIOSL a nivel mundial y la ORIT a la cabeza con Luis Anderson iba plasmando en nuestra realidad de la Américas, y particularmente en el Cono Sur, donde como sabemos existía una fuerte resistencia de la ORIT, por cuanto se le culpaba de ser un aparato de la CIA de posición anticomunista.

Podríamos hacer mucha historia al respecto, pero lo concreto que en ese momento eso eran los epítetos y los ataque tanto de la Izquierda más dura y en el resto del Cono Sur , en ese contexto y no siendo yo un militante de izquierda, tuve la suerte de encontrarnos como humanista cristiano, con un hermano, un hermano mayor no solo por nuestra diferencia de edad, sino que por el respeto y el aprecio que siempre sentí desde que nos conocimos, pero hay algo que es mayor aun, lo que aprendí del como líder sindical, como persona y como ser humano yo diría que desde ese momento él siempre me respaldo y apoyo como dirigente sindical y persona.

Me abrió incluso mayores espacios dentro del propio movimiento sindical chileno , que no era fácil con tremendos y valientes dirigentes teníamos en esa época en Chile, sino que también abrió espacios en el campos sindical internacional, todo ese apoyo sin duda que me dio mucha fuerza para continuar en una tarea que por cierto no fue fácil con la

Dictadura de Pinochet, como con todas las dictaduras en el mundo, al mismo tiempo ocurría en Polonia con Walesa, tremenda historia de un hermano mayor como Luis Anderson que a esas alturas, él ya era un líder mundial.

Talvez los momentos más tensos fueron precisamente al final de la dictadura, el encarcelamiento de Manuel Bustos, recién fundada la CUT en Agosto de 1988, habíamos convocado a una Huelga General en Octubre de 1987 y Manuel es relegado al Sur del país, me toca asumir como Vicepresidente y encargado de las Relaciones Internacionales, la Presidencia Subrogante de la CUT a los 27 años de edad en un momento de máxima tensión, enfrentar el Plebiscito de Octubre de 1988, en el que derrotamos al Dictador con un lápiz un papel.

Quizás fue el momento de mayor apoyo que sentí de Luis Anderson, porque a pesar de mi juventud y sin duda mi falta de experiencia política sindical, no fue fácil para mí, sobrellevar la complejidad del liderazgo en momento de mucha tensión intensa también, porque al igual de lo que ocurría en muchas partes, por una parte en Chile mediante un plebiscito derrotábamos al Dictador, caía también el muro de Berlín, que habría también un mayor debate en el campos sindical mundial.

Mientras eso ocurría, en Chile lográbamos recuperar la democracia y elegir un Presidente democrático para Chile Don Patricio Aylwin Azocar y con eso la discusión de la propuesta del movimiento sindical para la transición y a partir de ahí un nuevo proceso de replanteamiento en el movimiento sindical chileno respecto del futuro, entre otros nuestra afiliación a la CIOSL/ORIT que fue un duro debate en Chile.

Para ser claro fue para mí un momento muy tenso y agotador que me llevó finalmente a plantearme la necesidad de dar un paso al costado en el movimiento sindical, ahí fue entonces ese mágico momento en que Luis Anderson, junto a otros

dirigentes sindicales internacionales, como Luigi Cal y Giuseppe Iuliano de la Cisl de Italia, el propio Gerardo Castillo, me plantean, la idea pasar a formar parte de este proceso de ampliación de equipos en la nueva ORIT.

Debo decir que también no fue fácil la decisión, traslado a Ciudad de México con la familia, en medio de un proceso de reconstrucción de nuestro país después de la dictadura en Chile, pero finalmente todas las condiciones finalmente se dieron, las más importante el apoyo de Luis Anderson que junto a otros importantes dirigentes del movimiento sindical internacional se la jugaron.

A partir de mi llegada a Ciudad de México a Vallarta N°8 tercer piso sede de la CTM, mi vida cambio y mucho. Sin descanso pero con mucha mística y apoyo Luis me fue respaldando en toda y cada una de esas nuevas tareas que debí asumir. Sin duda que muchas desconocidas para mí y debo ser también en algunas con mucha honestidad, no estuve a la altura probablemente que Luis requería, pero siempre las cosas las hablamos muy directamente y mirándonos a los ojos, me parece que Gerardo Castillo lo relata muy bien y por supuesto que de toda esa etapa, Luis me entregó todo su apoyo.

Siempre tuvimos el o los momentos para a veces discutir nuestras diferencias de manera coloquial o a veces muy fuertes, pero nunca con falta a nuestro compañerismo, sin duda que nuestras diferencias en lo político sindical, no recuerdo a ver tenido alguna diferencia por cuanto cuando me invita a participar del proyecto de la nueva ORIT.

En Chile ya lo habíamos discutido con su presencia y de otros compañeros. Tantos Luigi Cal, Manolo Bonmatti, Enzo Frizo, todos los que nombra Gerardo en su espacio, gran grupo humano, que frente a la fortaleza del Liderazgo de Luis, esa ORIT se escuchó en todo el planeta, una obra extraordinaria.

Siempre la agradecí a Luis la oportunidad que me dio de acompañarlo en ese periodo de la nueva ORIT. Luego a mi regreso a Chile, mi contacto fue permanente y nos volvimos a encontrar en distintos eventos sindicales o con organismos multilaterales, que por ese tiempo se hicieron muchas actividades.

A mi regreso a Chile, retomado el ámbito sindical nacional, un debate muy fuerte respecto de los procesos de integración y particularmente el caso Chileno con el Acuerdo de Libre Comercio entre EEUU y Chile, ahí estuvo Luis nuevamente apoyando y produciendo una discusión de fondo respecto del particular procesos Chileno, sin duda que Luis fue una gran contribución en esa discusión, por cuanto era un álgido debate en el resto del continente.

Podría seguir con mucho cariño recordando a ese gran dirigente, no solo por su altura, sino que por su tesón y liderazgo, la última vez estuvimos en Caracas, en una reunión Internacional de Solidaridad con el ataque que recibía la CTV, la valentía de Luis en su discurso y la firmeza de reclamar más democracia, no cabe duda que se sintió con fuerza en ese encuentro de Solidaridad.

Luego los abrazos, bromas y cariño cuando nos despedimos, en Caracas... días después, en la Catedral de Panamá ... con todo cariño en su despedida...la "Canción con todos" ...salgo a caminar por la cintura cósmica del Sur..... un abrazo y un cariño de hermano...fuiste de los grandes.. Un abrazo en dónde estés y especialmente un gran homenaje a su mujer Deus...y sus niños por su aporte y sacrificio que hicieron como familia, para que el mundo pudiera contar con un Líder como Luis.

XI. LUIS ANDEERSON Y SU COMPROMISO CON LA DEMOCRACIA

**Carlos Ortega, ex presidente de la CTV Venezolana
Caracas, septiembre 2018**

Para mí es un honor y un privilegio tener la oportunidad de formar parte del grupo de compañeros que hoy nos unimos, junto a sus familiares, para honrar la extraordinaria vida y trayectoria de Luís Anderson.

Recuerdo que la primera referencia que tuve de Luis, mucho antes de conocernos personalmente y este relato forma parte de la memoria institucional de la CTV, fue a comienzos de los años 80, cuando recibíamos un informe internacional en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), presentado por su entonces Presidente, Juan José Delpino.

En ese momento, Delpino nos comunicó, palabras más, palabras menos, que la CTV debería apoyar para la Secretaria General de la ORIT, a un “*combativo y capaz líder sindical panameño*”, que sin duda pondría muy en alto las luchas de los trabajadores del Continente. Afirmaba que la CTV tenía la obligación de buscar el mejor líder para la ORIT aun cuando existían muchos aspirantes, incluso venezolanos.

Nos habló sobre su liderazgo al frente de los trabajadores panameños y de su desempeño como Ministro del Trabajo de su país. Nos decía que contaba con el apoyo no sólo de las organizaciones sindicales de Panamá y otras centrales latinoamericanas sino también de la AFL-CIO de la cual había sido miembro relevante y además contaba con el aval de dos grandes amigos de la CTV, Bill Doherty y Enzo Friso.

Ese mejor líder era Luis Anderson y la historia le dio la razón a Delpino porque bajo su liderazgo se fortaleció y se proyectó la

ORIT y se sentaron las bases para la unificación del sindicalismo regional.

Luis Anderson impulsó el desarrollo del sindicalismo democrático de la Región y no escatimó esfuerzos para con tenacidad, coraje personal y político, luchar contra las dictaduras de todos los signos en Las Américas, en defensa de los mejores intereses de los trabajadores.

En una etapa de profundos cambios políticos, Luis enfrentó muchos retos los cuales superó de manera brillante y además, supo representar ante las más altas élites políticas y económicas del mundo, de manera digna y eficaz, al sindicalismo interamericano.

Era vehemente y perseverante en sus posiciones pero a la vez, toleraba y sabía mediar en posiciones divergentes. Por más firme que fuera en sus puntos de vista, nunca violentaba los lazos de amistad y compañerismo. Muchos diferían con él, sin embargo, en el sindicalismo mundial, sólo tuvo amigos.

Pude personalmente comprobar su férreo compromiso con la democracia cuando sin cortapisas respaldó a los trabajadores venezolanos al comienzo de la tragedia chavista que destruyó mi país y que hoy continúa azotándolo. De primera mano, la CTV y el Comité Ejecutivo, tuvimos el honor y la oportunidad de comprobar personalmente la entrega de Luis a las luchas de los trabajadores.

Ciertamente, a principios del año 2000, la CTV y yo como su Presidente, encontramos en Luis Anderson, en el Secretario General de la ORIT y en el amigo, un apoyo valiente y solidario y junto a su querida esposa Deus, una fraterna amistad que se ha mantenido a través de estos años de ausencia de Luis.

Mientras muchos en el sindicalismo internacional le daban el beneficio de la duda y otros incluso, le brindaban abierta

simpatía a Hugo Chávez y su régimen, Luis ya tenía una visión clarísima de hacia dónde conduciría el país y a la clase trabajadora el dictador y por ello no dudó en colocarse del lado de las organizaciones obreras venezolanas que desde el inicio de la desgracia chavista, enfrentamos una brutal arremetida del militar golpista que había llegado a la Presidencia de la República con la promesa de que “lanzaría un misil contra el edificio de la CTV”.

Muchas fueron las jornadas de lucha contra el régimen chavista en las que contamos con la fuerza y legitimidad que nos ofrecía su soporte. Luis no limitó ese apoyo jamás y aun a riesgo de su seguridad personal e incluso de su expulsión del país, se iba a las calles hombro con hombro con nosotros a plantarle cara al régimen. Así ya lo había hecho contra Pinochet y contra otros regímenes oprobiosos del Continente. Por eso afirmo que la desaparición física de Luis Anderson fue un golpe noble para el movimiento sindical internacional pero sobre todo, fue una pérdida irreparable para la clase trabajadora venezolana pues, sin ninguna duda, Luis habría sido nuestra voz ante el mundo, ya que entendía el sindicalismo internacional como un compromiso de lucha y no como una especie de diplomacia pública dispuesta a callar ante los atropellos y violaciones de los derechos de nuestros trabajadores por parte del régimen chavista.

Con anterioridad me referí a la fraterna amistad que tuvimos Luis y yo, de la cual fueron partícipes nuestras familias y que aún conservamos. Deus y sus hijos son parte del legado que nos dejó Luis, la otra parte son sus consejos, orientación, su lealtad y su ejemplo de honestidad, seriedad y compromiso. Haber sido su amigo, haber compartido parte de mi vida sindical con un hombre de la talla de Luis Anderson me honra y a esa amistad brindo y brindaré tributo en todas partes y en cualquier circunstancia.

Su sorpresiva muerte me llenó de profunda tristeza. Para ese momento ya me encontraba en el exilio en Costa Rica y de inmediato hice lo único que podía hacer en su honor: tomar un avión hacia Panamá y acompañarlo hasta su última morada.

Su memoria y nuestro agradecimiento serán eternos. El sindicalismo de Las Américas debe hacer de su modelo y sus enseñanzas una referencia histórica.

Luis Anderson es parte de lo mejor de la memoria colectiva del sindicalismo mundial y su ejemplo debe ser una guía que inspire la lucha por los derechos de los trabajadores, por la justicia social y la democracia.

XII.LUIS ANDERSON

Aniano Pinzón

**Ex secretario general de la CTRP Panameña
Panamá. Septiembre, 2018.**

Comencé a trabajar en la empresa Polymer a los 19 años con la cual laboré por 42 años. Yo venía de un pueblo que era por excelencia sindicalista, Puerto Armuelles, donde funcionaba la Chiquita Brands, así que desde la época de estudiante me agité en la lucha de los trabajadores, yo traía el germen del sindicalismo en la sangre y cuando llegué a Panamá, a la capital, no dudé en formar parte del sindicato que se comenzaba a formar en la empresa en la década del 70.

En ese entonces yo también militaba en la Federación de Estudiantes de Panamá, en la izquierda tradicional, a pesar de que en Panamá producto del proceso revolucionario, la Federación de Estudiantes de Panamá apoyó al General Omar Torrijos. Desde que entré, nunca más he salido del movimiento sindical, pude haber hecho carrera en la empresa, pero decidí siempre hacer carrera en el movimiento sindical.

Como al año y medio de ser parte del Sindicato, fui electo Subsecretario de Defensa y Trabajo del Sindicato Industrial de Trabajadores de Productos Plásticos (SITPPLAS), sindicato que nosotros organizamos en la década del 70.

Inicialmente fuimos afiliados de la Fendepetrosid (Federación Nacional de Trabajadores Petroleros, de servicios industriales diversos), afiliada a la CTRP, en la cual había una cantidad de compañeros dirigentes, ya formados en la CTRP.

En el último período en que fue reelecto Phillip Dean Butcher como Secretario General de la CTRP, Luis Anderson llega a formar parte de ese Comité Ejecutivo, provenía de los trabajadores organizados del Canal, que estaban afiliados a la central americana AFL-CIO.

En el siguiente Congreso, Anderson es electo Secretario General de la CTRP, nosotros lo apoyamos aun cuando representaba una manera de pensar diferente a quienes no éramos trabajadores del Canal de Panamá. Yo entré como Subsecretario de Organización, y el compañero Pablo Arosemena llegó a formar parte de su Comité Ejecutivo.

El mandato de Anderson al frente de la CTRP fue corto (no llegó a completar el período de 1981-1983), ya que se le designó Viceministro de Trabajo, luego se le presentó la oportunidad de alcanzar la Secretaría General de la ORIT. Pero ese mandato tampoco lo termina porque se le nombró Ministro de Trabajo, en dónde se desempeñó por cinco meses.

A Anderson se le eligió nuevamente en la Secretaría General de la ORIT luego de la renuncia del Secretario General, Ismario González, de nacionalidad venezolana. Yo continué alrededor de un año como Subsecretario de Organización de la CTRP hasta completar el período que faltaba.

Fue en esos años en que más relación tuvimos, especialmente cuando llegué a la Secretaría General de la CTRP en la década del noventa. Yo salí electo directivo de CIOSL con el apoyo de los compañeros de Centroamérica y República Dominicana. Por Centroamérica estaba Mariano Negrón y mi persona, y por Suramérica había otros dirigentes. Así que nosotros siempre estuvimos con Anderson en las reuniones de CIOSL en Bruselas y en las reuniones del Comité Ejecutivo de la ORIT y manteníamos una relación de respeto.

Lo acompañé en el proceso de unificación de las centrales sindicales que dio como resultado final la creación de la CSI y CSA y participaba en reuniones con Anderson cada vez que íbamos a Bruselas, así como en las conversaciones con la CMT que era la otra central socialcristiana. Nos reunimos en Bruselas varias veces, una en Venezuela y otra aquí en

Las reuniones con la CMT eran muy informales, no había documento escrito, solo conversaciones, pero si había el interés de la unificación. Posteriormente me imagino que llegaron a un acuerdo y redactaron algún tipo de documento, el cual dió como resultado la creación de la CSI, pero ya yo no estaba en el mundo sindical de la CIOSL.

Recuerdo muchas anécdotas de Anderson, como por ejemplo cuando se lanzó a Secretario General de la CIOSL, para lo que contaba con el apoyo de algunas organizaciones sindicales europeas, entre esas la CISL de Italia, así como de la Confederación de Sindicatos Europeos, de la cual Emilio Gabaglio era el Secretario General, incluso el propio Bill Doherty, del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) quien, a pesar de la situación de los norteamericanos dentro de la CIOSL, apoyó a Anderson. Yo recuerdo que Doherty me dijo que “nosotros apoyamos mucho a la CTRP en Panamá, pero esto se trata de otra cosa, Anderson es nuestro candidato también”. Pero para el momento de la elección parece que alguien influyó en algunos

de los sindicatos europeos y definitivamente le restaron el apoyo a Anderson, que no logró los votos para el cargo que aspiraba.

Siempre participé en muchas de sus actividades y tuve conocimiento, inclusive cuando le ofrecieron a Anderson la subdirección General de la OIT, cuando el chileno Juan Somavía era el Director General. Anderson no la aceptó y prefirió quedarse trabajando en el sindicalismo de las Américas.

Las discusiones con Anderson al principio eran ideológicas, ya que se veía a la CTRP como una confederación pronorteamericana pero después cuando uno comenzaba a conocer el movimiento sindical se daba cuenta que no lo era, nosotros como CTRP no estábamos afiliados a la AFL/CIO, nosotros éramos parte de la CIO/SL, a diferencia de los sindicatos canaleros que eran parte de la AFL/CIO y todavía hasta el día de hoy forman parte y algunos sindicatos tienen relación con la AFL/CIO. Basta recordar que Phillip Dean Butcher era del Local 900 y Luis Anderson del Local 907, ambos representativos de los trabajadores del Canal.

Tanto el Local 900 como el Local 907 pertenecían a la Federación Nacional de Trabajadores Democráticos (FNTD), que era una de las organizaciones más fuertes de la Confederación, eso les permitió llegar a ser secretarios generales, porque las otras organizaciones a pesar de que eran representativas de trabajadores del comercio y de la industria, no tenían la fuerza necesaria para ello.

Parte de nuestras discusiones con Anderson se relacionaban con la preocupación porque volteara más la mirada hacia Centroamérica, cuya dirigencia nos sentíamos como la parte más débil del continente. Siempre lo apoyamos a pesar de que a veces teníamos esa lucha.

Durante su tiempo en la ORIT, lo vimos convertirse en un verdadero líder con aceptación en todos lados, en los sindicatos europeos, latinoamericanos, caribeños y, sobre todo, los sudamericanos. Era un hombre que caía bien, y había conseguido un gran respeto en todos los planos ideológicos. Fuimos testigos de un proceso en el cual Anderson dejó de ser el dirigente del Canal para pasar a ser un dirigente reconocido internacionalmente.

Nunca dejó de lado sus orígenes sindicales. Le gustaba jugar dominó en la CRTP y después en el restaurante que quedaba enfrente. Yo no era asiduo al dominó, me gustaba más el jaibol y la conversación, pero siempre estuvimos allí, de vez en cuando jugué, pero perdía porque a Anderson no le gustaba perder. Había que dejarlo ganar. Incluso cuando era ministro y viceministro, él iba a jugar dominó allí, como a las cinco de la tarde.

Recuerdo que con Anderson nosotros nos reunimos muchas veces en México, en Caracas y en Panamá. Yo era directivo de la ORIT, pero ahora no soy miembro ni de la CSA, ni de la CSI, bueno la vida es así. Yo estaba con Anderson en Panamá, en la casa de su hermano Pancho, el día que el comandante Marcos y los zapatistas tomaron el poder en Chiapas. lo que motivó su gran preocupación.

Yo no tuve problemas con Anderson, las discusiones eran normales de posiciones, una de un lado, otra del otro, porque cada uno piensa que las cosas se deben hacer a su manera, pero finalmente en la CTRP logramos fortalecer a la organización. Con todo y los problemas, la CTRP fue hasta la década de los 90, una de las organizaciones más organizadas, con mucha fuerza en el país.

Nosotros nos peleábamos con Butcher y con Anderson, pero nunca nos fuimos de la CTRP, siempre nos quedamos ahí, peleando con ellos, hasta que finalmente cuando Anderson

llegaba, Anderson nos recogía a todos los peleones y nos metía en la misma bolsa. En 1999 salí de la CTRP para crear la Confederación UGT, que nos llevó varios años consolidarla, y recién en el 2002 obtuvo su registro legal.

Las relaciones con Anderson se mantuvieron en sus visitas a Panamá hasta su fallecimiento. Estuve presente en su entierro.

XIII.LUIS ALEJANDRO ANDERSON MCNEILL: UN HOMBRE QUE DEJO HUELLA

Carlos Rodriguez

Ex secretario general de la CUT colombiana

Lima, septiembre 2018

El 11 de marzo de 2004 en la sede de la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, me ha correspondido el honroso honor de expresar, junto con el compañero Apecides Alvis, unas cortas palabras, en homenaje póstumo, a quien el 15 de noviembre del 2003, partió de este mundo, en momentos en que se aprestaba a participar en la movilización contra el ALCA que se llevó a cabo en Miami.

Luis Anderson nació el 9 de febrero de 1941 en la ciudad de Colón, República de Panamá y dedicó toda su vida a la causa de los trabajadores, razón por la que ese día, le expresamos nuestro reconocimiento y asumimos sus enseñanzas como un legado histórico.

Para la Central Unitaria de Trabajadores CUT, la pérdida del compañero Luis Anderson fue un sentido golpe, ya que su amistad, solidaridad y orientación fueron esenciales para superar los difíciles momentos por los que a veces pasamos y que necesitan la voz de la experiencia para superarlos.

Ese fue para nosotros Luis Anderson, el compañero, el amigo y el confidente, quien nos acogió como parte de su familia sindical, abriéndonos las puertas fraternales de la ORIT y acogiéndonos prácticamente como filiales sin serlos.

Su generosidad fue grande. Supo con magistral inteligencia ubicar los intereses de los trabajadores por encima de cualquier otra consideración, inclusive rebasando las fronteras de la afiliación sindical.

En el editorial de la revista número 18 de la ORIT-CIOSL, el compañero Luis Anderson nos reafirmaba la vigencia del salario mínimo y nos orientaba la lucha sin descanso para impedir que cundiera la pretensión de los empresarios por abolirlo.

Decía Luis: "El principio, imbuido de una filosofía de justicia y equidad, sobre la cual se basaron las políticas de salario mínimo en América Latina y en otros países del mundo en desarrollo, parece haber fenecido. Funcionarios tanto del Banco Mundial como del Fondo Monetario Internacional y más cerca de nosotros, el Banco Interamericano de desarrollo, argumentan en contra de la existencia de dichas políticas y concretamente señalan que la existencia del salario mínimo es un obstáculo a la creación de empleos y a la tan mentada atracción de inversiones."

"Nuestra experiencia y creencia, alejada de la hipótesis que sostiene que el mercado lo resuelve todo, y estando más cerca del problema que los académicos e intelectuales que asesoran a las Instituciones Financieras, es que el salario mínimo es una de las redes sociales indispensables. Sin ella, el deterioro social y el de los índices de desarrollo humano serían considerablemente peores."

La afirmación del compañero Luis Anderson, denunciando la política de los organismos financieros multilaterales de eliminar el salario mínimo, la sentimos en Colombia al firmarse el acuerdo sobre lo pertinente el 12 de diciembre del 2003, por las tres centrales sindicales y la confederación de pensionados, porque los áulicos del FMI y del BM, pusieron el grito en lo alto

argumentando que un aumento por encima de la inflación ahuyentaba la inversión extranjera y que acordar temas de control de precios era contravenir las leyes del mercado.

Bueno compañero Luis, la concertación lograda a propósito del salario mínimo nos permitió impulsar los Acuerdos Sociales Regionales con los alcaldes y gobernadores que tengan criterios sociales y que concretaremos sobre los siguientes ejes:

De Concertación para el Compromiso Social: Implica el acompañamiento de toda la política social coincidente con nuestros postulados, para contribuir a la materialización de los mismos. Mayor cobertura y calidad en educación y salud. Mejoramiento del empleo e implementación de una real política deportiva, amén del desarrollo de vivienda de interés social. Aquí es preciso hacer esfuerzos por concretar acuerdos humanitarios entendidos en todo su contexto.

De Concertación Descentralizada: Apunta a desarrollar los acuerdos adicionales al salario mínimo y que se relacionan con tarifas de servicios públicos para los estratos 1 y 2, control de precios de la canasta familiar básica, canasta educativa, zapato escolar popular, cuaderno escolar popular, sudadera escolar popular, educación pública gratuita, dotación de libros a las bibliotecas de escuelas y colegios públicos, carnetización de estudiantes menores de 18 años y personas mayores de 60 años para subvencionarlos en el transporte público y en el ingreso a museos y actividades culturales, vigilancia al cumplimiento del salario mínimo, entre otros.

De Concertación para la Contratación Colectiva: Buscamos la presentación de pliegos únicos que conduzcan a la firma de Acuerdos Marcos Estatales, que incluyan la implementación de la carrera administrativa, aumento salarial, desarrollo de los convenios de la OIT 154, 87, 98 y 151, así como la ley 411 de 1997 y la situación de los maestros. Los trabajadores oficiales afianzarán la contratación colectiva, hoy prácticamente desaparecida.

Aspiramos a firmar por lo menos 500 Acuerdos Sociales Regionales, y una vez concretados, convocaremos un evento nacional con dichas autoridades civiles, para presionar un Gran Acuerdo Nacional que, desde lo local permita definir puntos sobre ALCA, deuda, libertades ciudadanas, modelo económico y solución política y negociada al conflicto armado.

Por ahora le comento que la Gran Coalición Democrática, la que derrotó al gobierno frente al referendo neoliberal, sigue con vida y fortaleza. Su autoridad le permitió convocar un Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales y Políticas, que tiene un carácter Amplio, Participativo, Deliberativo y representativo.

Quienes integramos la Gran Coalición Democrática, hemos entendido que la hora presente nos llama a unirnos en un haz de voluntades, deponiendo divergencias, porque el espíritu sectario es una expresión particular de una ideología uniformadora y hegemónica, profundamente alérgica a la diversidad y por consiguiente al compartir.

Recordemos que el sectarismo ve al otro como un rival, o como " algo " que puede ser utilizado para sus propios fines; el sectarismo quiere conquistar todo el poder para él, porque considera que sólo él tiene la verdad; por principio, los otros son, en el mejor de los casos, quienes se hallan " manipulados por el enemigo". El espíritu sectario es expresión de muerte en el ámbito de la vida.

Por ello, la perspectiva de unificación de las fuerzas democráticas no puede ser considerada como una cuestión de " táctica". Los frentes políticos que se constituyen sobre la base del apetito hegemónico de cada partido están condenados de antemano al desmoronamiento, a luchas intestinas implacables y, en últimas, a la esterilidad.

La construcción de una coalición capaz de acoger a todos los demócratas, vengan de donde vinieren, es ante todo el bosquejo histórico de un nuevo espíritu unitario, basado en el reconocimiento del otro, la solidaridad y la común responsabilidad. Es ejercicio de un pluralismo de nuevo tipo,

fundado en un proyecto de justicia social y libertad, en donde los más pequeños tienen la posibilidad de existir, de expresarse y de participar en la toma de decisiones políticas; es por consiguiente, la prefiguración de una institucionalidad alternativa.

Amigo Anderson, este trabajo unitario es producto de su sueño, que Apecides y yo asumimos con responsabilidad y que hoy ponemos a su consideración. Se me olvidaba decirte que es tal la coherencia con la CTC, que ya no sé si nos llamamos Central Unitaria de Trabajadores o Central de Trabajadores de Colombia. De todas maneras échenos una manita para poder gritar a los cuatro vientos que su sueño se hizo realidad y que pronto nos asumiremos como Central de Trabajadores de Colombia CTC.

Quisiera comentarte muchas cosas más, pero aquí el tiempo apremia. Por ahora deseo expresarle a este generoso auditorio que ha venido a saludarte, las palabras que escribiste en julio de 1996 en la presentación del libro diálogo norte sur:

"Mi gratitud al movimiento sindical, que me ha dado muchas satisfacciones a lo largo de mis más de treinta años de militancia, tal vez la mayor de ellas la de haber tenido la oportunidad de conocer entre sus filas a mujeres y hombres que luchan y trabajan diariamente en diferentes regiones del mundo, con mística y convicción, por la justicia, la libertad y la dignidad de la persona humana."

Estas son las remembranzas que expresé sobre Luis Anderson, hace 14 años en la CTC de Colombia y que mantienen su vigencia y que acompañan su legado.

XIV. LUIS ANDERSON – 20 AÑOS AL FRENTE DE LA CIOSL/ORIT – UN GRAN DIRIGENTE

Rodolfo Romero (RoRó)
Ex dirigente sindical paraguayo
Ex funcionario de la CLAT

Caracas, octubre 2018

En la lucha social – sindical y política no podemos sudar mezquindad; y recordar es también una manera de honrar y perdonar.

Luis Anderson fue un panameño que operó configurando en su comportamiento las características de su terruño: fue un istmo que unió distancias y separó continentes.

El istmo de Panamá fue todo eso y algo más. Y también lo fue Luis Anderson, un gran dirigente sindical y político. Llegó a ser Ministro de Trabajo de Panamá.

Siempre impresionó por su físico. Y llamó la atención su pragmatismo inteligente, como su sentido de responsabilidad.

Tuvo la envergadura de los hombres que marcan una época. Prácticamente fue Secretario General de la CIOSL/ORIT durante 20 años. En eso tuvo un parecido y al mismo tiempo distancia y cercanía con otro gran líder sindical: Emilio Máspero, quien fuera Secretario General de la CLAT un poco más de 30 años, siendo un gran estratega sindical y líder latinoamericano – caribeño formidable.

Y los dos mueren siendo secretaros generales de las respectivas organizaciones.

En un tiempo de declive del movimiento sindical y de fuerte ofensiva del neoliberalismo, que pretende reimplantar el “Factory sistema” en las relaciones de trabajo, buscando superexplotar el trabajo humano, vale la pena tener presente la memoria de hombres como Emilio Máspero y Luis Anderson.

Tuve la oportunidad de ser Secretario General Adjunto de la CLAT durante 17 años, y Director General de la Universidad de los Trabajadores de América Latina – UTAL – durante 10 años, espacio-tiempo que me permitió conocer y apreciar las cualidades destacadas, como también las contradicciones de Luis.

En esta vida y en la lucha de todos los días, todos tenemos contradicciones.

Y tuvimos unas cuantas oportunidades de confrontar duramente, especialmente en la visión integracionista, ya que Anderson sustentó siempre el panamericanismo, y los hombres y mujeres de la CLAT el latinoamericanismo-caribeño.

Y también tuvimos ocasión de coincidir en cuestiones claves, como la defensa del Canal de Panamá como territorio latinoamericano. En eso no había diferencias. Los apasionamientos eran comunes

También tuvimos ocasión de debatir sobre la democracia, él quedaba cercano a la democracia formal representativa inspirada en parte por Occidente y los EE.UU.

Nosotros en la CLAT sustentabamos la Democracia Real, participativa, protagónica, incorporando la propuesta de la autogestión. Incluso publicamos un libro sobre la materia.

También diferíamos en algo que nos parecía decisivo: concebir la visión estratégica de Movimiento de Trabajadores como perspectiva enriquecedora del Movimiento Sindical, especialmente a partir del poco desarrollo industrial de América Latina. Por eso en la CLAT participaban orgánicamente en la conducción el Movimiento Cooperativo, el Movimiento Campesino, organizaciones sectoriales, el Movimiento de Pobladores, Jubilados y Pensionados, Juventud Trabajadora, Mujeres Trabajadoras, etc.

Y un dato que nos dio personalidad propia, la creación y el funcionamiento de la UTAL, como principal instrumento de estudio de la realidad nacional e internacional y de formación de un nuevo tipo de liderazgo en el campo popular.

Pero las diferencias, algunas muy válidas en el tiempo histórico de la guerra fría, en ningún momento significaron la descalificación en términos personales e institucionales, el respeto estuvo siempre presente en las confrontaciones que se suscitaban cada vez que debatíamos temas y problemas de alta temperatura, especialmente en las denuncias que se daban en contra de los imperialismos del este y del oeste, y del neoliberalismo- capitalismo, verdaderos sistemas de explotación del trabajo humano.

Rendimos nuestro homenaje a Luis Anderson, un luchador incansable. Un gran dirigente.

ANDERSON Y EL CAMINO RECORRIDO

Juan Manuel Sepúlveda Malbrán

Panamá, septiembre 2018.

Coincidencia o no me encontraba en isla Contadora, Panamá, cuando me dispuse a escribir recordando los aspectos más sobresalientes de lo que fue una amistad y trabajo sindical con Luis Anderson. Los recuerdos iban y venían. Panamá fue la tierra que lo vió nacer.

Fue en los años ochenta, cuando se firmaron los «Acuerdos de Paz de Contadora», que sentaron la paz en Centroamérica, en que comencé a escuchar el nombre de Luis Anderson.

Desde la Confederación Internacional de Organizaciones Libres, CIOSL, en su sede en Bruselas, seguíamos muy de cerca el proceso de paz en esa subregión. La guerra estaba provocando innumerables violaciones a los derechos humanos y sindicales. Numerosas organizaciones sindicales eran afectadas por esta situación.

Fue precisamente durante ese periodo que conocí a Luis Anderson. Me encontraba en el exilio, refugiado en Bélgica. La CIOSL me había tendido su mano solidaria incorporándome a su equipo de trabajo para América Latina, equipo que conducía Enzo Friso, un reconocido y querido sindicalista italiano.

Más al sur de América Latina, sus países sufrían el rigor de las dictaduras. Los sindicatos eran el blanco preferido de la represión. Sus dirigentes eran perseguidos, torturados, encarcelados y muchos de ellos aún continúan en la calidad de detenidos-desaparecidos.

Las violaciones a los derechos humanos en las regiones de Centroamérica y el Cono Sur eran pan de cada día.

Las confederaciones sindicales afiliadas a la CIOSL, principalmente europeas, mantenían una red de solidaridad directa con los trabajadores y trabajadoras de América Latina. Crearon un comité especial de defensa de los derechos humanos y sindicales el cual operaba desde Bruselas bajo la conducción de Enzo Friso y se reunía periódicamente para escuchar los testimonios de sindicalistas de América Latina, analizar la situación en los países de la región y definir sus acciones de solidaridad. Este Comité, de manera permanente, recurría ante la Organización Internacional del Trabajo, OIT, utilizando sus mecanismos de control y de denuncia para la aplicación de los Convenios Internacionales del Trabajo que eran violentados con frecuencia. Intervenía ante las diferentes autoridades nacionales e internacionales, se organizaban misiones especiales de solidaridad con los sindicatos en los países afectados. Mantenían un fondo solidario de ayuda humanitaria a favor de los sindicalistas y sus familias que sufrían las consecuencias de la represión.

Entre tanto, se libraban intensas conversaciones al interior de la CIOSL ante el regreso de una de sus afiliadas importantes que años atrás la había abandonado por diferencias profundas en materia de política internacional con las organizaciones sindicales europeas. Se trataba de la Central Obrera de Estados Unidos, la AFL-CIO que mantenía un férreo control de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT, a través del hoy desaparecido Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, IADSL. Este instituto sindical mantenía oficinas de representación en casi todos los países del área. Se le atribuían apoyos a gobiernos autoritarios y dictatoriales e intervenir en el accionar de los sindicatos con una fuerte política anticomunista.

La ORIT, que reunía a las confederaciones de América afiliadas a CIOSL, se veía envuelta y arrastrada en esta política definida

desde los Estados Unidos y aplicada por la AFL-CIO y su instituto. Por su parte, las organizaciones europeas, afiliadas a la CIOSL, abrían y profundizaban sus relaciones directamente con importantes centrales y confederaciones de la región de manera amplia y plural, la mayoría de ellas no eran afiliadas a ORIT.

Fue en este contexto que Luis Anderson asume la secretaria general de la ORIT. Iniciado su mandato debió despejar una gran interrogante, sino sucumbiría en su intento de dirigir la organización mayoritaria de América: ¿Cómo mantener un equilibrio entre dos visiones sindicales, una sostenida por sus afiliadas influenciadas por la política de la AFL-CIO y otra sostenida por organizaciones, muchas de ellas emergentes, sin afiliación sindical internacional que estaban siendo apoyadas decididamente por los sindicatos europeos?

Responder correctamente a esta interrogante era fundamental para iniciar cualquier proceso de cambio. América latina se encontraba envuelta en grandes conflictos, dictaduras y guerras que hacían difícil el trabajo sindical. Más aún, cuando reinaba la división sindical. Las desconfianzas entre el sindicalismo propiciado por la AFL-CIO y el sindicalismo propiciado por las afiliadas europeas de la CIOSL prevalecían en medio de los conflictos de la guerra fría.

Una vez que Anderson asume la secretaria general se instala a trabajar en las oficinas de ORIT, que funcionaban en la imponente sede de la Confederación de Trabajadores de México. Inmediatamente toma el control con un nuevo equipo que lo asesora y apoya en todas sus labores, con una orientación abiertamente socialdemócrata. Poco a poco la desconfianza inicial se va transformando en confianza. Luis Anderson demuestra su habilidad política y sindical y logra el apoyo de las grandes confederaciones de Europa y de América.

Esto le permite a Anderson comenzar a adentrarse en América Latina con una estrategia de acción amplia y plural con las

organizaciones sindicales de la región ya fueran estas afiliadas o no. Se necesitaba crecer e integrar a nuevas organizaciones sindicales y así fortalecer al movimiento sindical de la región con mayor poder de negociación.

El trabajo que desarrollaba el Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales desde Bruselas se intensifica con la incorporación activa de Anderson. Se organizan diversas misiones sindicales internacionales de apoyo y solidaridad hacia los países de la región y de su movimiento sindical. Se produce una sincronía política y sindical importante entre Anderson y Friso, que, a mi juicio, será decisiva para el futuro del movimiento sindical de la región.

Esta sincronía es transmitida hacia los equipos de trabajo de ambos dirigentes, que delinearon una estrategia de apoyo y coordinación hacia las confederaciones sindicales nacionales más representativas de América del Sur, en particular en el Cono Sur, donde ORIT no tenía buena reputación. También la confluencia que se produjo al interior de los equipos de trabajo entre una visión sindical humanista laica y una visión humanista cristiana facilitó la extensión de la influencia de la CIOSL a través de la ORIT.

En Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay había una fuerte tradición unitaria. Algunos países estaban iniciando un proceso de transición después de haber sufrido regímenes dictatoriales y otros aún se mantenían bajo dictaduras. El conjunto de estas centrales sindicales representaban más del 70% de la afiliación sindical de América latina.

Sobresalían líderes sindicales por sus ineludibles luchas por la libertad, la justicia social y la defensa de los derechos humanos. Con legitimidad reconocida conducían sus organizaciones. Era el caso de Luis Ignacio Lula da Silva (que más tarde fue presidente de Brasil) que encabezaba la CUT de Brasil; Juan Lechín, histórico dirigente sindical de la COB de Bolivia (ya fallecido); José D'Elia presidente del PIT/CNT de

Uruguay (ya fallecido); Saúl Ubaldini, secretario general de la histórica CGT de Argentina (ya fallecido); Rodolfo Seguel, un emergente sindicalista que conducía el Comando Nacional de Trabajadores de Chile; y en Paraguay, Víctor Baez que creaba la CUT (actual secretario general de la CSA que fusionó a la ORIT con la CLAT).

ORIT/CIOSL, como se comenzó a nombrarla en esta nueva etapa, realizó un gran esfuerzo para lograr una interacción personal entre estos líderes, quienes no se conocían personalmente. La experiencia de cada uno, sus aportes en la lucha por la recuperación de la democracia era esencial para el desarrollo del sindicalismo de la región.

Después de muchas entrevistas, reuniones y recopilación de información en cada uno de estos países, los asesores directos de Anderson y Friso les presentaron un informe analítico con propuestas, lo que dio paso a una de las iniciativas más importantes para el sindicalismo de la región: la coordinación amplia y diversa entre las centrales sindicales alrededor de objetivos comunes. Fue así que surgió después de un encuentro internacional en Buenos Aires, Argentina, la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, CCSCS.

No cabía duda que Anderson no solo lograba su legitimidad interna en la ORIT y en la CIOSL, sino que también se proyectaba como un líder a nivel latinoamericano que lograba aunar voluntades de las más diversas expresiones del sindicalismo latinoamericano.

Acciones solidarias muy concretas se intensificaron en la región. Entre varias recuerdo una misión muy especial a Centroamérica integrada por importantes representantes de las confederaciones de Europa y de América. Nos encontrábamos en El Salvador, dos días atrás habíamos recibido un llamado de auxilio de una persona que había sido testigo del allanamiento y apresamiento de la directiva de la Federación Sindical Revolucionaria, la cual se encontraba realizando su congreso en

una casa de retiro de la iglesia católica. Hombres armados y encapuchados los habían secuestrado. El gobierno negaba las detenciones, por lo que se encontraban en calidad de detenidos-desaparecidos. Sin embargo, en una reunión concedida a la delegación por el Presidente de la República de ese entonces, Sr. Magaña, ante las evidencias presentadas no tuvo otra opción que reconocer que los sindicalistas se encontraban detenidos en el cuartel de la policía nacional. Anderson reacciona de inmediato y le dice al Presidente que quisieran ver a los detenidos. El Presidente los deriva al ministerio de defensa dirigido por un general, (el que venía llegando de Chile adonde había ido a condecorar al dictador Pinochet), quien autorizó el ingreso al cuartel de la policía nacional. De inmediato Anderson y Friso se dirigieron allí, donde fueron recibidos por un capitán, que entre sus antecedentes lucía el cargo de presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de El Salvador. Lograron reunirse con todos los sindicalistas apresados, entre los que se encontraba una mujer embarazada. Todos ellos habían permanecido amarrados y vendados, sin alimentarse. Fue un encuentro de mucha emoción. Anderson se dirigió a ellos con palabras llenas de cariño, compromiso y esperanza. Esta esperanza se transformó en una realidad, ya que esa tarde fueron liberados la mitad de los detenidos, días después todos fueron puestos en libertad.

Esta nueva política de acción directa implementada por ORIT/CIOSL no solo se manifestó en Centroamérica, también fue aplicada en el Cono Sur.

Chile estaba viviendo un período de violencia y represión extrema. Sus dirigentes sindicales estaban siendo encarcelados y perseguidos. Entonces se decidió trasladar una sesión del Comité de Defensa de Derechos Humanos y Sindicales a Santiago de Chile. En plena dictadura y desafiándola se reunieron representantes sindicales del mundo entero y marcharon por las calles de Santiago junto a los dirigentes chilenos de la Coordinadora Nacional Sindical, CNS. En una columna todos los participantes en un solo bloque, unidos por

sus brazos entrelazados recorrieron las siete cuadras que separaban el lugar del sitio de la reunión con los Tribunales de Justicia. Acompañando a Manuel Bustos y Arturo Martínez, presidente y secretario general de la CNS, quienes eran requeridos por la dictadura ante esos tribunales para procesarlos por el solo hecho de defender los derechos de los trabajadores. La columna que marchaba encabezada por Friso y Anderson y donde este último sobresalía por su color y estatura, era vitoreada a medida que se abría paso entre la gente que a esa hora transitaba por el centro de Santiago. Así, poco a poco la columna fue creciendo y finalmente fue reprimida y disuelta por las fuerzas especiales de la policía.

Hubo otra acción que tuvo repercusión mundial. Nuevamente los líderes sindicales chilenos Bustos y Martínez habían sido apresados por la dictadura la que procedió a deportarlos a zonas alejadas de la capital. Bustos fue confinado en la ciudad de Parral, al sur de Chile y Martínez a la ciudad de Chañaral, al norte del país.

Anderson y Friso encabezaron una amplia campaña mundial para obtener la libertad de estos dirigentes sindicales chilenos. Se logró sensibilizar a la opinión pública internacional. Delegaciones internacionales integradas por sindicalistas y políticos viajaban a Chile para encontrarse con Bustos y Martínez en sus respectivos lugares de relegación y pedir su liberación. Los medios de comunicación daban cuenta periódicamente sobre la situación de los relegados. Sin embargo, la dictadura no daba su brazo a torcer.

Surgió entonces la iniciativa entre las afiliadas italianas de CIOSL, que apoyaban decididamente a Anderson en su gestión, para que Lech Walesa viajara a Chile a solidarizarse con los sindicalistas relegados y pedir su liberación. Walesa había logrado vencer al régimen comunista de su país a través de un gran movimiento huelguístico conducido por el sindicato Solidaridad, había sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz y posteriormente fue presidente de Polonia.

Esta iniciativa fue recogida por los medios de comunicación internacionales y nacionales los cuales esparcieron mundialmente la noticia que Walesa viajaría a Chile para obtener la liberación de los sindicalistas chilenos. La dictadura sintió la presión. Los sindicatos chilenos organizaban los preparativos para la visita de Walesa a quien se le esperaba con manifiesta esperanza, no solo por el movimiento sindical, sino que por el conjunto de la oposición chilena. Se estaba generando un gran hecho político.

Después de largas conversaciones y negociaciones entre la ORIT/CIOSL con Walesa, éste accede a viajar a Chile. Pero ésta aceptación estuvo marcada por condiciones impuestas por Walesa, entre las cuales se encontraba la más relevante y delicada de tratar políticamente. Walesa además de reunirse con los relegados deseaba reunirse con el dictador Pinochet, porque según su personal percepción el dictador chileno había vencido al comunismo, tal y como él lo había hecho en Polonia. Qué situación más difícil se presentaba a pocos días de su viaje a Santiago de Chile. Walesa ponía en una encrucijada a los organizadores que estaban comprometidos en esta operación política y sindical.

La dictadura no daba señales de ceder. Sin embargo, por un hecho imprevisto y de última hora, el viaje de Walesa fue suspendido. Un día antes de embarcarse Walesa y su comitiva a Chile, Pinochet anunció la liberación de ambos dirigentes sindicales... ya no era necesario el viaje de Walesa...

Así como en los años ochenta Anderson jugó un importante rol en el sindicalismo latinoamericano, en los años noventa se proyectó al interior de la Organización Internacional del Trabajo, influyendo para que se fortaleciera la participación de los trabajadores en las distintas oficinas que la OIT mantenía en América Latina. Así la Oficina de Actividades para los Trabajadores, ACTRAV, acrecienta su rol político ante la dirección de la OIT en Ginebra. A nivel mundial su nombre comienza a surgir como una alternativa para dirigir la CIOSL que

avanzaba por un camino hacia la unidad con la Confederación Mundial del Trabajo, CMT (años después se fusionó la CIOSL con la CMT dando origen a la central sindical internacional más representativa del mundo, la Confederación Sindical Internacional, CSI).

Soy un convencido que Anderson se anticipó al cambio de ciclo que hoy estamos viviendo. En su gestión al frente de la ORIT/CIOSL se esforzó para reunir los aportes de los sindicatos y de sus líderes latinoamericanos que se encontraban dispersos y aislados. Por valiosos que fueran en su individualidad, creía que les faltaba esa sinergia, ese refuerzo conjunto, que surge de su combinación y puesta en común para enfrentar los desafíos de un cambio de ciclo que ya se vislumbraba.

No me cabe duda que para Anderson ese era el desafío de los desafíos. Que en América la ORIT/CIOSL, contribuyera a trascender las individualidades, los problemas graves e ingentes que desbordan a las direcciones sindicales, sus carencias y debilidades, sus divisiones y roces, sus malas experiencias y sus decepciones.

Muchas veces en mi casa en Louvain-la Neuve, Bélgica, alrededor de un asado en medio de la nieve, lo conversábamos, coincidiendo que el incentivo para lograr lo anterior, era la conciencia lúcida que unidos seríamos mucho más que la suma de sus dirigentes, que la suma de sus recursos, que la suma de sus potencialidades, que la suma de sus aportes. No era sólo la suma. Era muchísimo más que eso, era la sobreabundancia de la sinergia, entendiendo sinergia como “energía conjunta”, como “concurso activo y concertado”, como mancomunidad de aportes y de esfuerzos, cuyo resultado, evidentemente, como fenómeno propio de nuestra humanidad, era un incremento más que proporcional de la suma de esos esfuerzos. Y nadie mejor que un sindicato para entender esto, pues en él se sabe por experiencia, que muchas veces su acción es más grande y poderosa que la suma de las acciones individuales.

Anderson se imaginó una ORIT/CIOSL poderosa, que

concentrara las labores de capacitación, de difusión, de diagnósticos, de recepción de sugerencias y demandas. Una gran instancia que elaborara propuestas, que interactuara con las autoridades internacionales y también nacionales, con los empresarios, con los partidos políticos, que enfrentara los problemas regionales -por lo demás tan estrechamente unidos y dependientes, como unida y dependiente ha sido nuestra historia y han sido nuestras luchas-.

Una instancia que multiplicara y potenciara los aportes de cada una de sus organizaciones integrantes y pudiese apoyar a sus dirigentes sindicales en la interlocución válida con las distintas autoridades y de los restantes actores sociales y de sus organizaciones.

Ese fue el largo camino que inicio Anderson, que tuvo avances y retrocesos, como los ha tenido la historia sindical de nuestros países de Latinoamérica. No alcanzó a recorrer todo ese camino... su partida nos sorprendió a todos.